

COMENTARIO:

Fantasia y Realidad en Montaje de «Golondrina»

● Un creativo y entretenido montaje presenta el Teatro Nacional Chileno en la sala Antonio Varas.

Si el planteamiento del Teatro Nacional hubiera sido montar «Golondrina» de Nicanor de la Sotta, como hecho teatral habría tenido pocas justificaciones. Repasar nostálgicamente los años perdidos y ver el encuentro de un grupo de hoy con lo que eran las técnicas teatrales del pasado, puede resultar entretenido, pero como aporte no se entiende ya que el texto, aunque denota riesgos y un acercamiento al desfachato lenguaje popular chileno de la época, es reiterativo y la trama viene a ser una suerte de recreación criolla de «La dama de las camelias».

Alejandro Sieveking prefirió hacer una obra de teatro basada en la filmación que de «Golondrina» hizo el propio De la Sotta. La versión fue coincidente con la investigación sobre cine chileno que realiza Alicia Vega.

Sieveking elaboró otra obra a partir de «Golondrina», pero el resultado es dependiente el texto original "como algo que nace de un estímulo y sin él no tendría sentido".

Esta no es la filmación de una obra, sino una obra sobre la filmación de otra. El director juega con el hecho del rodaje y superpone a la historia narrada en la película las circunstancias que podrían haber rodeado esa filmación. Sitúa a los actores en un momento artístico determinado (el de Chile de comienzos de siglo), intenta plantear las discusiones que en el medio artístico comenzaban a suscitarse, incorpora al juego fílmico las relaciones que supuestamente se daban entre los actores y muestra el contraste entre el modo de actuación para el cine de esos años y la fluidez del discurso cuando los actores encarnan actores y no personajes.

La idea es que situaciones y personajes se superpongan hasta llegar a confundir fantasía y realidad. Y es aquí donde el montaje comienza a adquirir significado y valor, ya que el juego se triplica. La primera fantasía es el hecho teatral completo —vale decir, la puesta de «Golondrina» en sí—, pero al iniciarse el espectáculo, esa fantasía inicial se subdivide entre una nueva fantasía y otra realidad. Sin embargo, a pesar de las interrupciones en la filmación y las discusiones entre los actores de la película, cada espacio de

realidad del rodaje; la emoción surge en los contemplativos recuerdos de Maiga y en la defensa que Haydée Gasparri hace del tono con que la obra está siendo llevada a la pantalla.

Sieveking-adaptador se toma licencia. Corta textos, cambia cosas e inventa temperamentos y relaciones a los actores que intervinieron en la cinta. El resultado es —con De la Sotta en la trastienda— un juego teatral, un gran ejercicio para la dirección, los actores y el público, que involucra al espectador, que emociona a veces profundamente (el melodrama lírico nunca deja de atrapar) y que entretiene.

Y como el teatro es teatro al fin, aunque se aproveche del cine, hay algunas cosas que no pudieron ser puestas en escena. Por ejemplo, la filmación de las escenas tendría que haber sido mucho más fragmentada y las cámaras filmadoras no debieron haber estado inmóviles... Pero para efectos meramente teatrales, todo eso era imposible.

El estupendo trabajo de Sieveking consigue también el acierto de un grupo profesional de actores, aun teniendo en cuenta que en este caso el teatro debió ceder un buen espacio al bistrionismo. Patricia Velasco (Charlotte Corday en el montaje de Fernando González para «Marat Sade») encarna a Maiga con un lirismo a medio camino entre el pathos de las antiguas estampas religiosas y la tragedia de la vendedora de flores de «Luces de la ciudad» (Virginia Cherril). Bien también en la neurrosis de Haydée Gasparri y en su tesón porque las cosas cambien. Faltó desprendimiento entre uno y otro personaje, pero quizás eso responda a la idea de que la Gasparri, aunque intelectualmente brillante, no era tan buena como actriz.

Siempre notable en su trabajo, distinguida por figura y oportuno sentido teatral, Isabel Quintero, que fue Olga (un papel increíble, que de prostituta casi se convierte en carmelita) y Emilia Thomas Morgan. Efectivo Renato Munster como De la Sotta y Tomás, y emocionante Mario Montalvo como Hilario. Se encuentra razón a Haydée Gasparri cuando reclama por los excesos de la pareja de huasos (Paola Lazo

Fantasía y realidad en montaje de "Golondrina" [artículo]

Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasía y realidad en montaje de "Golondrina" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile